

# EL MARTIRIO DEL CHAT

Javier García Aranda - mayo 2019

Utilizo habitualmente el correo electrónico. Pero, aunque tengo algunos amigos con los que todavía me comunico a través de **SMS**, cada vez son más las personas con las que utilizo **WhatsApp**. Me parece un soporte magnífico para, por ejemplo, dar un aviso o concretar una cita. La cosa empieza a ponerse peliaguda cuando alguien propone organizar un **chat**, porque el asunto puede evolucionar hasta poner a prueba los nervios más templados.

Es probable que quien lo propone tenga la mejor de las intenciones: *“Que os parece si montamos un chat y así nos evitamos un sinfín de llamadas o wasaps para informarnos, ponernos de acuerdo...”* Así planteado, todo el mundo se congratula, aplaude la genial idea, y se apunta al engendro. Sin embargo, es muy probable que al cabo de poco tiempo alguna de las personas integradas en el **chat** dé un salto cualitativo. Y, poseída de un instinto creativo insospechado, pase de enviar informaciones o propuestas *ad hoc* a lanzar diatribas propias de un manual de autoayuda. Iniciativa que, casi indefectiblemente, será secundada por otros u otras integrantes del **chat**, que habrán entendido que se ha abierto la veda para colocar al prójimo la última reflexión sublime que circule por internet.

Incluso habrá quien pierda definitivamente los papeles y se dedique enviar contenidos que nada tienen que ver con los objetivos iniciales del **chat**, pero que tienen el loable propósito de intentar salvar a todo tipo de especies en extinción o, directamente, al conjunto de la aldea global. Si el despropósito culmina con entrañables imágenes de gatitos, perritos u otros *itos* del ancho mundo, sólo queda una drástica solución: darse de baja inmediatamente en el **chat** de marras.

Con todo, **el martirio del chat** no son los wasaps que, a juicio del espíritu crítico del rarito de turno (*mea culpa*), se desvíen de su inicial razón de ser. Lo realmente insoportable son los wasaps con los que cada integrante se siente en la obligación de responder a cualquier mensaje, incluso cuando en él no se formule pregunta alguna. Esto significa que uno puede recibir un wasap más o menos oportuno y juna ristra inacabable de respuestas banales!, cuyo propósito, más allá de la mera cortesía, es cumplir un pretendido axioma de la modernidad: *wasapeo, luego estoy conectad@*. Y, por tanto, existo.